

GALAXIA NOGUERA: TESTIGOS Y ACTORES DE UN SIGLO DE HISTORIA VALENCIANA

No es fácil dilucidar quienes son actores de la historia o sus sencillos testigos. Los libros de texto recogen las proezas de los grandes personajes que suelen aparecer de esta manera como quienes la fabrican. Sin embargo, la historia se hace entre muchas personas, también entre los menos visibles. Pero es verdad que cuando una familia aparece implicada en diferentes acontecimientos de un país durante decenios, el hecho nos permite acercarnos a una visión colectiva del mismo a través de algunos de los sucesos que personas concretas protagonizaron. Esto pasa con la familia Noguera y especialmente con dos de sus miembros: Antonio Noguera Bonora y Álvaro Noguera Giménez, padre e hijo, cuyas vidas se extienden durante un largo siglo que lleva de 1897 a 2006.

Antonio nació en 1897 y murió en 1954, mientras que Álvaro vino a este mundo en 1939 para salir de él en 2006. Ambos fueron testigos de un extenso siglo valenciano que se desarrolla entre dos transiciones seculares, la que va lleva del XIX al XX y la que conduce del XX al XXI, con dramáticos episodios entre medio como una guerra civil, una dura postguerra o una intensa transición política. Si ambos hubieran podido contarse mutuamente la infancia del primero y la madurez del segundo, a través de ese relato hubieran reconstruido sociedades completamente diferentes. En 1897, cuando Antonio nació, un decreto del gobierno español concedía la autonomía a la isla de Cuba y el presidente del gobierno Cánovas del Castillo era asesinado por un anarquista italiano, Michele Angiolillo, mientras que en Mataró se instalaba la primera fábrica de electricidad y en Valencia se fundaban los talleres de construcciones metálicas de Miquel Devís, que años más tarde tendrían mucho que ver con la fortuna de la familia. En 2006, cuando Álvaro murió, la economía española había crecido un 3'9%, una décima más de lo previsto, una televisión privada comenzaba sus emisiones y el papa Benedicto XVI visitaba la ciudad de Valenciacoincidiendo con el más terrible accidente de metro que ésta ha vivido nunca. La biografía personal de estos dos miembros de la familia Noguera abarca un gran arco de la historia... Y en medio de ambos extremos, un formidable proceso de cambio económico y social, agitado y convulso, de los que Antonio y Álvaro no sólo fueron testigos, sino en algunos casos, actores principales. Más de cien años de historia atravesados por dos guerras europeas y mundiales y una despiadada guerra civil española, que marcó para siempre a las generaciones que la vivieron y la sufrieron.

Estas páginas quieren ser unos breves apuntes sobre los episodios por los que transitaron estos dos Noguera, aunque podrían extenderse más allá y más acá de las fechas que nos hemos marcado como límite. Y lo podría hacer porque Antonio Noguera Bonora fue el hijo menor de José Antonio Noguera Pla (1865-1925), quien tuvo otros dos hijos además de Antonio, José Antonio, como el padre (desligado de los negocios familiares) y Vicente, asesinado en los primeros compases de la guerra civil. Y ya en nuestro tiempo, a Álvaro Noguera Giménez le sucedieron en negocios y aventuras

personales, su hija Agnès y sus hijos Alejandro y Pablo. Visto así, hasta hubiera sido posible reconstruir la biografía de los Noguera desde 1865 hasta 2021, enlazándola con los diferentes episodios que marcaron el devenir de este país. Sería tarea equiparable, de tener cierta mano literaria, a los frescos de sagas familiares noveladas, como los Buendía de García Márquez, los Trueba de Isabel Allende, los Buddenbrook de Thomas Mann o los Trotta de Joseph Roth... Incluso podría parecerse al *Cicle de Cassana*, del escritor Enric Valor, quien en su trilogía relata, en un entorno ficticio, la transformación de una clase social, la de los terratenientes del sur del País Valenciano. Porque las cuatro generaciones de los Noguera, más allá de sus éxitos y de sus fracasos, de sus aciertos y de sus errores, se acompasan al ritmo de una parte esencial del nervio de este país, a una parte sustancial de la dinámica de la sociedad valenciana y española, a los sucesivos cambios que describen e identifican la trayectoria de una colectividad. Lejos de mí cualquier tentación de novelar este recorrido. Me faltan facultades. Y tampoco es mi pretensión construir la hagiografía de una familia. Ni es mi función ni, tampoco, entiendo, es lo que desean los promotores de este libro cuando me han invitado a redactar estas líneas. Sin embargo, de vez en cuando, conviene detenerse y contemplar con perspectiva, entre sociológica e histórica, el devenir de una estas familias que transitan entre lo privado y lo público. En este filo se hallan los Noguera, que han mantenido una cierta continuidad en puestos destacados de la atalaya económica, social, cultural y política de un país durante decenios.

A mi entender, faltan en el País Valenciano estudios en profundidad sobre familias como ésta, salvado el gran referente de los Trénor, a quienes se ha dedicado incluso exposiciones en ámbitos universitarios en 2009, o los Quesada, en relación con una empresa fundada en 1943 que todavía funciona y que ha sido documentada mediante un documentado libro en 2018 por su 75 aniversario. Con cierta osadía pienso -y por eso me he embarcado en esta historia-, que necesitamos reconstruir el factor humano perdido entre los fríos estudios sobre clases sociales y los inmovibles análisis de macroestadísticas económicas. Debería existir, entre el férreo estructuralismo y la pura erudición, una media distancia en la que historias como la de los Noguera permitan ensanchar la mirada y, entendiéndolos, entendernos también un poco mejor. Para lo bueno y para lo malo. Este es el objetivo de estas breves páginas: constatar una cierta permanencia, alumbrar una parte de nuestra historia social y económica a partir de la participación de individuos concretos, resaltar coincidencias y contextualizar actuaciones, entender que no en todo se amanece cada día y que algunos episodios de actualidad (la reivindicación de infraestructuras, la preocupación por nuestras instituciones financieras, la sensibilidad ante los más desfavorecidos, el horizonte europeísta, la consciencia de una singularidad valenciana, la lucha por la democracia incluso) fueron ya materia de debate en este país en generaciones anteriores. Cuando una familia como los Noguera ha permanecido, de una manera más o menos protagonista, más o menos directiva, durante decenios en los puentes de mando de instituciones económicas fundamentales, como el Banco de València, el

Bolsín -o más tarde la Bolsa-, el Puerto de València, la Cámara de Comercio o la FERIA Muestrario creo que merece nuestra atención. Cuando una familia como ésta ha contribuido al sustento de la acción social de instituciones humanitarias de raíz plenamente urbana o al impulso de medios de comunicación de matriz liberal como *El País* o opuestos a la irracionalidad de extrema derecha, como fue *Valencia Semanal* en su momento, creo que merece nuestra atención. Cuando una familia como ésta conoció desde los más altos despachos del franquismo a las posiciones contrarias al régimen creo que merece nuestra atención. Cuando una familia como ésta estuvo implicada en mensajes a favor de una Europa unida cuando no existía todavía una Unión Europea que apoyar, merece nuestra atención. Y creo que merecen nuestra atención no sólo por estos episodios concretos, sino porque los ámbitos y los momentos en los que desarrollaron su actividad -el puerto, la bolsa, la cámara de comercio, la acción solidaria, la guerra civil, el franquismo, el antifranquismo, el valencianismo, la dictadura, el liberalismo bien entendido y la democracia-, son parte de nuestra historia. Y la podemos conocer mejor y nos podemos conocer mejor, tratando episodios que vivieron y protagonizaron algunos miembros de esta familia.

Este capítulo es deudor de la aproximación biográfica a la familia Noguera -ya publicada y de la que tomamos muchas referencias-, del añorado Ramiro Reig, así como de documentos recopilados por la propia familia en archivos diversos y dispersos y de un libro testimonio, editado en 2009, a consecuencia de la muerte de Álvaro Noguera. El género de las sagas familiares con larga trayectoria cívica, económica y política no es habitual en nuestro país, a diferencia de Cataluña, y sus fuentes no están bien tratadas. Es una lástima porque, con su desconocimiento, desconocemos al tiempo la historia contemporánea del País Valenciano.

Más que una sucesión ordenada de episodios, quiero presentar una especie de mosaico, un puzzle inacabado del que me gustaría disponer, ante la mirada condescendiente del lector, algunas piezas sobre hechos vividos por los dos Noguera a quienes dedico más atención, sin olvidarme de otros miembros de la familia cuando sea conveniente. El nombre del capítulo, *Galaxia Noguera*, no sólo quiere presentar la pluralidad de miembros de la familia y su interrelación, sino que también hace referencia a las trayectorias y a las órbitas paralelas que siguieron, en relación a éstos, algunas de las instituciones sociales, económicas y políticas más determinantes de este país en diferentes momentos de su historia reciente.

El origen: José Antonio Noguera (1865-1925) y Vicente Noguera (1891-1936)

Como señaló en su momento Ramiro Reig (2005), el primer Noguera que debe figurar en esta historia es José Antonio Noguera Pla (1865-1925), rico comerciante ya durante la Restauración, período que da nombre a la vuelta al trono de España de la familia Borbón tras el pronunciamiento de 1874 del general Martínez Campos en Sagunto. Dedicado primero a la compra-venta de abonos y fertilizantes para un campo

en expansión, hacia 1891, José Antonio contaba ya con una fábrica propia en el Camí Fondo del Grau de València, una de las dos factorías de este género de las que España disponía en aquellos momentos, junto a la de la Cros de Badalona. Su carácter pionero no estuvo a la altura de su desarrollo y aunque prosperó, no llegó al tamaño de otras empresas que surgieron al albur de la prosperidad agraria del momento. En 1927, cuando José Antonio había muerto dos años antes, su fábrica se situaba en la media de las empresas del sector, alejada de los grandes gigantes de la producción, pero dando pie a que la familia pudiera diversificar el negocio apostando por inversiones en otros sectores, como por ejemplo el comercio de aceite. Además de la fábrica de abonos y fertilizantes, la familia contó con otra instalación fabril dedicada a la elaboración de aceite, situada en la Carretera Real de Madrid.

Si la producción agrícola representaba un puntal de la economía valenciana del momento, no dejaba de ser menos significativo el negocio urbanístico inmobiliario, con una ciudad como Valencia, que comenzaba a crecer más allá de los límites urbanos de la vieja muralla medieval, derruida en 1865. Con los planes de ensanche de los barrios de la capital, fue el primer Noguera que se lanzó a la compra de solares para la construcción, apartándose de la pura especulación de compra y venta de terrenos. Así creó la Compañía de Mejoras Urbanas de Valencia, un negocio pionero semejante al de una moderna promotora inmobiliaria destinada a la construcción y al alquiler de viviendas. Con las rentas conseguidas, el patriarca fundó la Mutua Valenciana de Accidentes de Trabajo, considerada por Reig más como una obra social que empresarial. Por cierto, de esta empresa, nacida en 1910, otros dos Noguera llegaron a ser sus presidentes: primero Vicente, entre 1934 y 1936, después el hijo de éste, José Antonio Noguera de Roig, entre 1987 y 1998.

Los negocios del padre pasaron a Vicente Noguera Bonora (1891-1936), a quien el 12 de marzo de 1932, el periódico *Luz*, de Madrid, calificaba como “hombre joven, de grandes energías, de gran clarividencia en la comprensión de los más importantes problemas, una de las figuras más interesantes de la Valencia nueva”. En esa época, Vicente ya se había hecho con los mandos de los negocios industriales (era el máximo accionista de la fábrica La Cova, de Manises, dedicada a la producción de cerámica sanitaria), de los inmobiliarios (regentaba el Hotel Metropol) y se había lanzado al negocio financiero con la adquisición en 1927 del Banco de Valencia al asturiano Tartiere. Nombrado presidente del banco, su discurso de toma de posesión se dirigió, en parte, a hacer un llamamiento a la sociedad valenciana (“desde el capitalista que invierte sus fondos (...) hasta el modesto menestral que ahorra, desde el acaudalado industrial (...) hasta el pequeño comerciante”) para valencianizar la institución y ponerla al servicio de “fecundar empresas establecidas en nuestra región (...) consiguiendo así liberarnos de la tutela de otras plazas que se benefician de nuestras disponibilidades en mayor escala que los valencianos”.

De aquel Banco de Valencia hay que recordar apellidos importantes en la ciudad del momento, como los Casanova, Villalonga, Janini, Simó, Mompó o Boluda, entre

otros. Estas mismas familias se hallaban también presentes en la Cámara de Comercio y todas ellas se hallaban embarcadas en proyectos de cierta ambición económica e incluso intelectual, como la creación en Valenciade un centro pionero en España de análisis y estudios económicos, como fue el “Centro de Estudios Económicos Valencianos”, del que el economista de Reus Romà Perpiñá Grau fue su secretario técnico y que, como veremos, fue impulsado por la Cámara de Comercio, en la que Vicente entró a formar parte de su junta directiva en 1929.

La Cámara de Comercio de aquel momento se convirtió en un activa reivindicadora de dotaciones y servicios para la ciudad y su región. En aquella época, la institución ya solicitaba al gobierno infraestructuras como una autopista entre Valenciay Madrid, la concesión de un puerto franco para la capital valenciana, el traslado de la estación de mercancías de la Compañía del Norte e incluso la importancia de contar con un ferrocarril de “ancho normal” (es decir internacional, de 1.453 mm contra los 1.668 mm del ancho ibérico) que corrigiera el error de unas vías de diferente amplitud respecto a las del resto de Europa, con excepción de Portugal. La petición de una vía de ancho internacional (“desde nuestra zona frutera a la frontera francesa”), aparece, de nuevo, en las actas de la Cámara de octubre de 1929, cuando Vicente era vocal e Ignacio Villalonga presidente. Por cierto, esas mismas actas de la institución cameral de la época muestran el agradecimiento de la institución a la Diputación de Valencia “por el entusiasmo y apoyo con que cooperó a la realización del Centro de Estudios Económicos Valencianos, cuya creación inició esta Cámara conjuntamente con la Cámara Oficial Agrícola”.

En 1930, la presidencia de la institución cameral recayó en Antonio Noguera Bonora, hermano de Vicente, tema que trataremos en la siguiente sección. Y si saltamos de 1930 a 1936 no es sólo para enfrentarnos con el asesinato de Vicente Noguera un 19 de agosto de ese año en el camino de la Malva-rosa (como recogió Gabarda, 2021), sino para saber que, en el momento de su muerte, como certifica el almanaque de *Las Provincias* de 1940, Vicente ocupaba un buen puñado de despachos de dirección de empresas: la presidencia del consejo de administración del Banco de València, así como del Banco Internacional de Industria y Comercio, del Banco de Castellón, de la Federación Industrial y Mercantil de Valencia, de la casa “José Antonio Noguera” (de la que era su gerente), de la Sociedad Española de Abastos, de la Fosforera Canadiense, de Luz y Fuerza de Levante S.A., de la casa Romaní y Miquel, S.A., de la Mutua Valenciana de Seguros, de la Mutua de Accidentes de Trabajo, de la Compañía de Mejoras Urbanas de Valencia, de Derivados de los Agrios Industriales S.A. y de Aplicaciones Químico Industriales S.A. Además, era cónsul honorario de Polonia, consejero del Banco Exterior de España en París y de la Compañía Arrendataria de Fósforos y consejero delegado del Banco Vitalicio de España en Valencia.

Tan extraordinario despliegue de poder económico se truncó en los primeros compases de la guerra civil a manos de un grupo de milicianos y ello pese a que, como recoge Reig (2005: 242), el boletín de la Federación Industrial y Mercantil de la provincia

de Valencia, que Vicente presidía, había publicado, en el momento de triunfo del Frente Popular, un texto de bienvenida al nuevo gobierno y de mano tendida a su ejecutoria. El fin de esta extraordinaria trayectoria empresarial se produjo cerca de las aguas del Mediterráneo en una mañana de verano de 1936.

La generación intermedia: Antonio Noguera Bonora (1897-1954)

El asesinato de Vicente debió motivar que la familia, especialmente su hermano Antonio, abandonara el territorio controlado por la República para refugiarse en Sevilla. El perfil del hermano menor, Antonio, ya era público y conocido desde los años veinte. Licenciado en Derecho por la Universitat de València, antes del golpe de estado de julio de 1936, su carrera empresarial se había dirigido hacia ámbitos como el puerto, la cámara de comercio o el propio Banco de Valencia. De esta etapa previa a la guerra civil, debemos recordar su participación en una de las iniciativas más clarividentes de aquellas décadas iniciales del siglo XX, iniciativa que nació en Valencia. Nos referimos al denominado “Mensaje por Europa” que una serie de personalidades públicas, básicamente del mundo empresarial, económico, pero también universitario, dirigieron al gobierno de Alfonso XIII en 1931 a favor del proceso de unificación política y económica de Europa.

Efectivamente, el 10 de enero de 1931, treinta y cinco personalidades de la sociedad valenciana firmaron un mensaje dirigido al ministro de Estado español. Éste había sido nombrado representante español ante el Comité de Estudios para la Unión Europea, nacido del Memorándum Briand y de los procesos de unificación europea tras la primera guerra mundial. El mensaje de aquellos representantes destacados de la sociedad valenciana era claro: a los valencianos les convenía una Europa unida y había que trabajar para lograrlo. Así pues, hace casi cien años, un grupo de personas de diferentes campos de la política y del mundo de las actividades agrícolas e industriales y también culturales y universitarias valencianas, mostraron en público un significativo apoyo a las negociaciones internacionales que debían lograr la unidad política y económica del continente. Y lo hicieron desde una concepción moderna y cosmopolita del asunto, sin perder nunca de vista sus raíces valencianas. La modernidad del mensaje es impresionante, con párrafos como este: “...tanto en el terreno económico como en el terreno político, Europa tiende fatalmente hacia nuevos conflictos armados, si no se inicia una sincera cooperación económica y política europea. He aquí el problema moral europeo”.

En el escrito, en el que figura legiblemente la firma de Antonio Noguera Bonora como presidente de la Cámara de Comercio, se recogen otros fragmentos clarividentes: “Las organizaciones actuales existentes en el terreno económico en Europa, son, muchas de ellas, de una amplitud y de una tal fuerza que sus operaciones y su influencia trasciende de todo principio jurídico positivamente regulado. Igualmente, muchas de las

cuestiones políticas debatidas en Europa no pueden encontrar ningún organismo concretador, ejecutor y garantizador”.

Valencianos como Noguera dieron el paso de exigir al representante del gobierno español que contribuyera de forma intensa a la construcción de un poder político que sobrepasara al poder de los estados europeos: “En el terreno jurídico hace falta por lo tanto un organismo que tienda de una manera cierta y en un plazo corto a ser el legislador, el ejecutor y el guardador y garantizador de las relaciones que en Europa trascienden ya de los Poderes Políticos de sus varios Estados...”

En consecuencia, aquella treintena de destacadas personalidades valencianas solicitaron al ministro español que España asumiera un protagonismo destacado ante los procesos de unificación política y económica europea. Y del gobierno de Madrid exigieron trabajo y dedicación enfocada a dos tareas esenciales: la unificación política de Europa para evitar nuevos conflictos armados y su unificación económica para promover las expectativas de los sectores económicos valencianos y españoles. Oponiéndose así a las tendencias autárquicas y restrictivas, aquellos firmantes del “Mensaje por Europa” de 1931 eran conscientes de la importancia para la economía española de un proceso de construcción europea. Y es evidente que ellos pensaban, en definitiva, en una economía valenciana, que ya entonces reunía algunas características esenciales: una clara orientación exportadora, agrícola adaptada a los patrones de consumo de los mercados europeos, librecambista y con un fuerte peso del componente privado. Los firmantes, cuando señalaban que a la economía española le convenía la unificación política, estaban pensando en la economía valenciana porque, de hecho, no todas las economías regionales españolas estaban tan adaptadas a este nuevo escenario político y económico como la nuestra:

Para España, el problema tiene una importancia singular, especialmente en el campo económico. Más de dos tercios de sus habitantes viven de la agricultura y tienen un nivel de vida bajo (...) Nos es preciso salvar nuestra crisis orgánica del aceite, del vino, del arroz y prevenir la de la naranja y es preciso hacerlo no solo en interés de nuestra agricultura, sino de nuestra industria que necesita de la capacidad de consumo de la gran población agrícola.

Pero con personalidades como Noguera, no todo podía acabar en una reivindicación agrarista. Y así lo recogía el texto: “Nos precisa facilitar el establecimiento de nuevas industrias y eso no puede obtenerse modernamente con sólo la pequeña y pobre capacidad de consumo del pueblo español. Precisamos, por lo tanto, aumentar nuestros mercados europeos, mejorar nuestro tenor de vida e importar maquinaria y productos industriales para mejorar y ampliar nuestro utillaje”.

Este escrito, tan interesante como poco conocido por la sociedad valenciana, reunió a personas como el propio Antonio Noguera en representación de la Cámara de

Comercio (ya era su presidente desde diciembre de 1930 y lo será hasta diciembre de 1933), Ricardo Semper (presidente del Ateneo Mercantil), Evaristo Crespo (decano del Colegio de Abogados), Vicente Lassala (presidente de la Cámara Agraria), Joaquín Maldonado (por el Colegio de Corredores de Comercio), Julio Jiménez (presidente de la Asociación de la Prensa), Joaquín Reig, Luis Mompó, Vicente Iborra, Francisco Bosch, Carles Sarthou o José Montesinos, en representación de la Asociación Naviera...

El Antonio Noguera Bonora de preguerra era ya una persona, pues, pública. Antes de llegar a la presidencia de la Cámara de Comercio había pasado por la Junta de Obras del Puerto de València, primero como vocal en 1931 (había sido el encargado de recibir, por cierto, las obras del Puente de Astilleros en nombre de la institución portuaria) y un año después ya como presidente. Así lo refiere una entrevista al periódico *El Sol* de 3 de abril de 1932, quien lo define como “culto y prestigioso abogado” y que certifica que, en esa fecha, había ya abandonado -o pensaba abandonar de manera inminente-, la presidencia de la institución portuaria para centrarse en la cámara de comercio.

El pensamiento de Antonio Noguera fue un claro exponente de una burguesía conservadora, pero moderna, que veía en las infraestructuras una parte fundamental de la fortuna del País Valenciano y que estaba convencida de que España le debía una parte fundamental de su estabilidad financiera, en una mentalidad muy extendida en el momento. Así lo vemos cuando, en aquella entrevista, respondió a la pregunta del periodista sobre el puerto de la ciudad:

Es el mayor exponente de la grandeza valenciana, un medio creador de riqueza, de esa riqueza enorme de nuestra bella región que, como usted sabe, es la que produce el equilibrio de la economía española.

De manera muy significativa, en aquellas declaraciones, Noguera acudió a cálculos del economista Romà Perpiñá y a estadísticas del Centro de Estudios Económicos Valencianos, reafirmando la alianza explícita entre los sectores más dinámicos de la burguesía local con las nuevas tendencias de análisis económico, generación de informes y estadísticas importadas de Alemania por el economista de Reus.

Resulta atractivo, intelectualmente hablando, debatir sobre el horizonte al que habría transitado esta clase social innovadora, sustentada en el trabajo perspicaz y tenaz de un Ignacio Villalonga y de un Romà Perpiñá, de no haberse cruzado por medio el golpe de estado de 1936. El País Valenciano se hubiera dirigido, posiblemente, a la conformación de una economía moderna, de base exportadora, claramente imbricada en el mercado europeo y sustentada en recursos financieros propios que se estaban formando mediante sus propias instituciones financieras. En lo político, podemos fantasear con la afirmación de una visión regionalista -o incluso nacionalista-, de su porvenir. No olvidemos en 1934, bajo el impulso de Ignacio Villalonga, se convocó el

primer “Congreso de Economía del País Valenciano”, tan interesante como poco estudiado y en el que participó no sólo buena parte del tejido económico del país, sino también ámbitos universitarios. Esta trayectoria fue segada un 18 de julio de 1936. En lo personal y en lo colectivo. Lo veremos más adelante.

Como ya hemos dicho, Antonio Noguera llega a la presidencia de la Cámara de Comercio en diciembre de 1930. Desde esta posición impulsó la creación de una bolsa de valores (en enero de 1931) o la recopilación de estadísticas de riqueza y producción de todos los municipios de la provincia de Valencia (“y de necesidades y aspiraciones de Valencia”, en marzo de 1931). El papel cívico e incluso político de Noguera no fue menos relevante, puesto que, bajo su presidencia, la Cámara designó un representante para formar parte de la comisión redactora del proyecto de un *Estatut d’Autonomia* para el País Valenciano (junio de 1931). Además, promovió la adhesión de la institución a la creación de una Facultad de Economía de Valencia (noviembre de 1931) y firmó, en nombre de la Cámara, la adhesión “al acto de afirmación estatutista” valenciano, a petición de la comisión gestora del *Estatut d’Autonomia* valenciano.

Cuando venció su período de presidencia en 1933, surgieron propuestas para su reelección, pero Antonio decidió no volver a presentarse, continuando de vocal y dedicándose a sus negocios, mientras la Cámara le reconocía particularmente el haber publicado la obra “La provincia de Valencia”, que fue acogida como el primer estudio en España de estas características. Tras Antonio, otros dos Noguera tuvieron papeles representativos en la institución: Manuel Noguera Pla (vicepresidente segundo en 1931) y José Antonio Noguera de Roig (hijo del asesinado Vicente Noguera y sobrino de Antonio), que fue su presidente entre 1968 y 1978.

Como hemos señalado, el 18 de julio de 1936 la sublevación del ejército de Franco cambió por completo la situación y afectó a personas como Antonio, de perfil burgués poco discutible. Sabemos que, en agosto de 1929, había formado parte del Ayuntamiento de Valencia -siguiendo los pasos de su padre, que lo había sido en 1924-, articulado bajo la dirección del marqués de Sotelo, exponente del régimen del general Primo de Rivera, como regidor “por concepto corporativo” (López, 2016). Además, pocos años más tarde, presidiría la Asociación Valenciana de Caridad. En 1935, el periódico *Las Provincias* relata un hecho relevante al respecto:

La inauguración del nuevo albergue nocturno en la Asociación Valenciana de Caridad se celebró el 1 de enero, con el presidente de la entidad Antonio Noguera Bonora. Las obras comenzaron en 1933. El edificio ha costado 205.000 pesetas: 150.000 las ha puesto la Caja de Ahorros, 50.000 el Ayuntamiento y 5.000 la Diputación. Ocupa un solar de 7.036 palmos, adquirido en 1928.

Su actividad empresarial privada y su protagonismo público no dejó de incrementarse y, con su hermano Vicente, se convirtió en propietario -o al menos en

gran inversor familiar- de medios de comunicación locales como el periódico “La Correspondencia de Valencia”, en el que, según Ginès (2014), su director también era familiar. Un informe de 1946 de la maquinaria franquista asociada al proceso conocido como “Causa General”, desenterrado por este mismo investigador, señalaba, no sin cierto retintín, que desde aquel periódico se realizaron campañas “de republicanismo moderado y burgués”. Y aunque parece ser que al proclamarse la Segunda República estuvo cerca del lerrouxista Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), ello no le eximió de ser detenido en los primeros compases de la guerra civil y desposeído de sus bienes, mientras que su hermano Vicente era asesinado. Un informe de los años cuarenta nos relata que Antonio fue recluido en un barco-prisión, del que fue liberado por mediación del alcalde republicano Cano Coloma. Pasó un tiempo escondido, marchando luego a Barcelona para encontrarse con su esposa y alcanzar Francia, desde donde retornó a Sevilla, ya en manos de las tropas sublevadas. Desde allí puso toda su capacidad y todo su caudal económico al servicio de la causa franquista, concediendo créditos a los valencianos que allí se concentraron y siendo nombrado presidente del Banco Internacional. Su activismo fue intenso: se erigió en uno de los principales organizadores de la Delegación de la Vivienda y responsable de la de Frentes y Hospitales y fue accionista del diario “España”, fundado en 1938 en Tánger para favorecer la causa de los sublevados (y que perduró hasta 1971). Tomada Valencia por las tropas franquistas, volvió a su ciudad en calidad de directivo de la Comisión de Incorporación Industrial y Mercantil (CIIM), una organización que, como señala Moreno (2002), había nacido para “intervenir y estimular las operaciones de desocialización de industrias y comercios incautados; facilitar la recuperación por parte de los antiguos propietarios de la maquinaria, útiles de trabajo y materias primas de los talleres y fábricas colectivizados; y legalizar la situación de industriales y comerciales...”. Al tiempo, fue nombrado presidente del Consejo de Administración del Banco de Valencia.

El papel de Antonio Noguera en la consolidación del régimen del general Franco ha sido recogido con rigor y documentación por Andreu Ginès (2014). Por cierto, la adhesión al nuevo régimen y su historial de servicio a la causa no impidió que tanto los servicios de información como la Falange Española Tradicionalista y de las JONS elaboraran sendos informes confidenciales sobre Antonio Noguera, destacando -por ejemplo, este último-, su relación con “todos los partidos políticos durante todas las épocas” y su hostilidad a los postulados nacional-sindicalistas. Con todo, el informe finalizaba señalando que el investigado era hombre “de Buena Moralidad” (con mayúsculas).

Si la cámara y el puerto habían sido entornos de dedicación de Antonio, también lo fue la bolsa de valores. Sabemos que, en 1930, la Cámara ya había elevado a los poderes públicos una solicitud de autorización oficial para que la actividad mercantil y de transacción de valores que en la capital valenciana se estaba llevando desde mediados del siglo XIX se convirtiera en Bolsa de Valencia. Es preciso saber que en Madrid existía ya una bolsa en funcionamiento desde 1831, en Bilbao desde 1890 y en

Barcelona desde 1915. Esta petición no prosperó, pese a ser reiteradamente solicitada en 1934, 1944 y 1962. Sólo en 1970, fue autorizada la creación del Bolsín Oficial de Comercio de Valencia y por fin en 1980, la tan ansiada Bolsa, que tuvo su sede en el Palau dels Boïl d'Arenós. Como veremos, también en este apartado, Antonio Noguera Giménez, su hijo, seguirá el camino de su padre.

Ya señalamos que, tras la guerra civil, Antonio fue nombrado presidente del reconstruido Banco de Valencia, que, como señaló Reig (2005), experimentó una expansión sostenida durante los catorce años que mediaron entre su elección en 1940 y su fallecimiento en 1954. Durante su mandato, en concreto en 1942, se inauguró el edificio histórico de la calle Pintor Sorolla, obra de Javier Goerlich que había sido iniciada en 1935. Además de esta responsabilidad en un banco tan cercano a los Noguera, Antonio fue consejero del Banco Central, del Banco de España, del Exterior, del Vitalicio, de Saltos del Sil, de CEPSA, Saltos del Nansa, Unión Levantina de Seguros (de la que fue su presidente), Financiera Inmobiliaria Cisneros, entre otras.

Como la historia depara coincidencias extraordinarias, Antonio Noguera Bonora llegó a ser uno de los consejeros delegados de la empresa MACOSA (Materiales y Construcciones SA), nacida el 31 de diciembre de 1947 de la fusión de "Construcciones Devís" de Valencia y de "Material para Ferrocarriles y Construcciones" de Barcelona (como explica Del Álamo, 1998). Curiosamente, Antonio acabó siendo dirigente de una empresa que tenía su origen en otra fundada el mismo año en que aquel llegó a este mundo: 1897.

La siguiente generación: Álvaro Noguera Giménez (1939-2006)

El siempre certero Ramiro Reig firmó un antológico artículo el 28 de marzo de 2006 en El País, a la muerte de Álvaro Noguera Giménez con un título que nos permite abordar su figura avanzando su contenido: "el burgués cosmopolita", mientras que un amigo que lo conoció y con quien compartió aventuras de todo tipo, Ernest Sena, en 2009, lo retrató bajo el prisma de un hombre embarcado en un *pragmatisme utòpic*. A su vez, Ricard Pérez Casado lo definió como un "burgués liberal, ilustrado, demócrata" y lo equiparó a sus homólogos en Milán, París o Barcelona. Tal vez el bosquejo más humano lo dibujó Juan Luís Cebrián cuando de él escribió que, aunque era un cosmopolita de corazón, "lucía espesa barba de bucanero y su imagen física se acomodaba mal a la de un financiero de prestigio, como él era. Lector infatigable, enamorado de la literatura...". El mismo Cebrián recuerda su aparición en un consejo de administración de El País, con un aspecto que igual "podría ser un pirata bueno o un personaje de Macondo, aunque también un artista un poco a lo Toulouse-Lautrec (...) Sus compañeros del Consejo le miraban entre aturridos y admirados". Sin duda, la heterodoxia era parte del carácter de Álvaro Noguera, como destacó en su momento Eliseu Climent. Un heterodoxo personal y también, por qué no, de clase.

Resumamos estas aproximaciones principales: primero, la económica, pues Álvaro entró como consejero en el Banco de Valencia a los 35 años y llegó a ocupar más adelante su vicepresidencia, participando en numerosas empresas familiares. Pero, en segundo lugar, la ilustrada: fue socio fundador del periódico El País, siendo -durante la etapa de consolidación del periódico-, el socio con mayor número de acciones tras Jesús Polanco y Diego Hidalgo. Cuando el periódico cumplió veinte años, sólo continuaban siendo consejeros José Ortega, Jesús de Polanco y Álvaro Noguera y desde 1973 hasta su muerte, fue el único consejero que permaneció en el Consejo de Administración de manera ininterrumpida. De hecho, su papel estelar en el periódico conllevó un empeño, junto a Ximo Muñoz Peirats, en captar de inversores para esta aventura periodística. Y no fue estéril: Valencia fue el segundo territorio, tras Madrid, en captación de accionistas para este nuevo periódico.

Además, participó con decisión en otras empresas culturales impulsadas por otros miembros de la familia como José Antonio Noguera Puchol y personas afines, como *Studio S.A.*, un centro creado el 9 de diciembre de 1967 para promocionar recitales, impartir conferencias y celebrar representaciones teatrales, “con un marcado sesgo democrático y antifranquista”, apunta Reig. En resumen, nacido con la voluntad de promocionar en Valencia cualquier actividad cultural, gracias a aquel *Studio* tuvieron su oportunidad en la ciudad desde Pi de la Serra a Raimon y expandieron sus ideas intelectuales desde Castilla del Pino a Díaz Alegría, mientras grupos de vanguardia teatral como Els Joglars o Els Comediants encontraban refugio para sus obras. “Álvaro fue hijo de la cultura universitaria de los 60, le gustaba el jazz y Tete Montoliu y amaba la libertad” remacha Ramiro Reig en aquel artículo. No de manera gratuita, como explica Noguera Puchol, *Studio* soportó multas, cierres, procedimientos en el Tribunal de Orden Público franquista y hasta ataques de algún descontrolado.

Con este rápido esbozo, el lector puede hacerse una idea de que nos encontramos ya ante otro tiempo, ante otra generación. Este quiebro no significaba un total desapego de las aventuras empresariales anteriores, ni tampoco un abandono de las tribunas que, sobre la vida social y económica valenciana y española, le atribuían a la familia una posición privilegiada. Pero el acento era ya otro respecto a Antonio Noguera Bonora, su padre.

Álvaro Noguera Giménez había estudiado en el Colegio de San José de València, en los Jesuitas y, como su padre, cursó también los estudios de Derecho, aunque no llegó a ejercer nunca. Como señaló Noguera Puchol, “le atrajo la inversión en Bolsa como su primer trabajo”. Siguió así el impulso financiero de la familia entrando en el mercado bursátil en octubre de 1970 con “Financiera Inmobiliaria Cisneros” (actualmente Libertas 7). Siguiendo el empeño de su padre, formó parte de una comisión creada en la Cámara de Comercio de Valencia (presidida entonces por Juan Antonio Noguera de Roig, hijo de Vicente Noguera) para que el Bolsín se convirtiera en Bolsa de Valencia. Esta comisión, creada en 1977, publicó un informe al año siguiente demandando esta transformación que, sin embargo, no llegaría hasta dos años después: el 1 de octubre

de 1980. Conseguido el objetivo, Álvaro Noguera desempeñó el cargo de presidente del consejo general de socios de la Fundación de Estudios Bursátiles y Financieros (FEBF) entre 1992 y 1997. Esta Fundación había nacido el 20 de abril de 1990 con el objetivo prioritario de apoyar el desarrollo de los mercados financieros valencianos y mejorar la cultura bursátil y financiera de las empresas, inversores e intermediarios del País Valenciano.

En lo económico, los intereses de Álvaro no se limitaron a la bolsa. Participó en los entramados exportadores y comerciales más notables de la ciudad, como Feria Valencia, de la que fue nombrado vocal por el Ayuntamiento de Valencia siendo alcalde Ricard Pérez Casado, a quien conocía desde los años setenta. Por cierto, otro miembro de la familia, José Antonio Noguera de Roig, llegó a ser presidente de la misma entre 1968 y 1984. Y Álvaro llevó su manera de entender los negocios al mundo de la ética, donde participó activamente en la creación de la Fundación ETNOR, dedicada a la promoción del buen proceder en los negocios y en las organizaciones, de la que fue miembro de su patronato.

Pero donde el acento de la persona fue más íntimo respecto a la trayectoria de su ancestro fue en el campo de la política y de la cultura. Álvaro, es verdad, siguió los pasos de su padre en la Asociación Valenciana de Caridad, de la que fue tesorero hasta 1983 y después vocal hasta su fallecimiento (por cierto, su hermano Antonio Noguera Giménez había sido vicepresidente entre 1954 y 1972 y la hija de Álvaro, Agnès Noguera Borel, tomó el relevo de su padre desde 2006 hasta 2020, manteniendo hoy Pablo Noguera Borel el legado familiar), pero desde joven -además de mostrar sus aptitudes para la pintura, que tradujo en un interés por la abstracción como estilo artístico-, manifestó claras inclinaciones hacia el efervescente mundo de la organización de actividades culturales que trataban de emerger en medio del franquismo más oscuro y recalcitrante. Como hemos señalado, ayudó a fundar y mantener Studio S.A., pero también Valencia Cinema y Studio Teatro. Desde este mirador de la nueva cultura, contribuyó a la producción de diversas películas entre las cuales "Liberxina 90" (dirigida por Carlos Durán), que fue presentada incluso a la edición de 1971 de la Mostra de Venezia. Además, fue accionista y promotor del periódico "Diario de Valencia" (subtitulado "Periódico independiente del País Valenciano", entre 1980 y 1982) y de la revista "Valencia Semanal" (1977-1980), de cuyas páginas siempre brotó un claro espíritu cívico opuesto al anticatalanismo y a la violencia de la extrema derecha, tan presente en aquellos años de la transición. El periodista J.J. Pérez Benlloch recuerda sus primeros contactos con Álvaro Noguera en 1973, ya para ayudar a impulsar una primera y breve publicación, y su compromiso personal y material con la prensa liberal y progresista, integrándose, en enero de 1981, en la Junta de Fundadores de aquel nuevo medio de comunicación escrito, el "Diario de Valencia".

Esta inquietud no podía dejar de afectar también a la dimensión política de su actividad. A finales de los sesenta y principios de los años setenta del siglo pasado, mantuvo contactos con fuerzas antifranquistas, especialmente con el pensamiento

democratacristiano y valencianista de la Unió Democràtica del País Valencià (UDPV, organización fundada en la clandestinidad en 1962 por personalidades como Vicent Miquel i Diego, Rafael Ninyoles, Josep Raga, Lluís Alpera, Ernest Sena o Màrius Viadel, con activo protagonismo de Vicent Ruiz Monrabal, Vicent Diego, Francesc Fayos o Empar Escrivà). Su ya comentado carácter heterodoxo, le llevó a reuniones clandestinas con el PCE (como recuerda uno de sus miembros, Emèrit Bono), así como a participar en reuniones políticas disfrazadas de cenas sociales, a las que era acompañado en ocasiones por su mujer Agnès Borel, como las protagonizadas en *Les Graelles* cuando el dictador todavía vivía. De la misma manera, no dudó en integrarse en la comitiva que se desplazó a una casa de ejercicios en el Tibidabo para mantener contactos con Unió Democràtica de Catalunya. Su amigo Ruiz Monrabal recuerda que, gracias al ofrecimiento que hizo de los locales de *Studio* en la calle Taquígrafo Martí, pudo realizarse una cena política en Valencia el 20 de julio de 1971, con presencia de destacadas personas que tendrían papeles relevantes en el futuro de la ciudad y del País Valenciano. José Antonio Noguera Puchol fue impulsor también de estas actividades.

Con la llegada de la democracia a España, Álvaro fue miembro de la Comisión de Transferencias del Estado al País Valenciano, a propuesta de Javier Aguirre de la Hoz, quien formó parte del Plenario de Parlamentarios del País Valenciano, del Consejo del País Valenciano presidido por Josep Lluís Albiñana, siendo consejero de Economía y Hacienda preautonómico de abril de 1978 a junio de 1979.

Con los primeros años de la democracia real (1984-1987), Álvaro Noguera se acercó al Partido Reformista Democrático, surgido en 1983, participando en algunas actividades de la conocida como “Operación Roca”, por su principal referente y candidato a la presidencia del Gobierno Miquel Roca i Junyent, junto con sus hijos Agnès y Alejandro. Tras el fracaso de la misma, Álvaro se alejó de la política activa, aunque siguió trabajando por la sociedad civil, dando su apoyo a exponentes de diálogo y debate de la misma como el Club Jaume I (donde Agnès Noguera Borel sigue la estela de su padre) o de diversas fundaciones como la Cañada Blanch o Santillana, en las que le sucedieron sus hijos Alejandro en la primera y Agnès en la segunda. Por último, debe hacerse constar un hecho que, por infrecuente, no debe ser dejado de referir: con el caudal familiar, Álvaro, apoyado por su esposa Agnès, sus hijos Pablo y Agnès (hoy miembros del patronato) y Alejandro (actual director de la Fundación y del museo), contribuyó al tejido cultural y museístico de la ciudad de Valencia con la creación de un centro cultural, L’Iber, Museo de los soldaditos de plomo.

En Álvaro Noguera encontramos una cierta contradicción. Todos los que le conocieron están de acuerdo en señalar su discreción y su contención a la hora de manifestarse públicamente. Sin embargo, también todos coinciden en señalar su extraordinario papel en impulsar actividades económicas, propuestas políticas y aventuras empresariales y culturales de todo tipo desde su juventud. Su tradicional alergia a la primera línea informativa jamás le privó de, como señala el alcalde de Valencia Ricard Pérez Casado, participar e incluso dirigir un “bloque de influencia real

en la vida económica española y ante los poderes públicos del Estado”. Tal vez la eficacia de lo segundo requiera la perseverancia en lo primero. Desgraciadamente estamos más habituados a un cambio de posturas en la que una chispeante presencia pública suele ocultar, demasiadas veces, la ineficacia de la acción. No fue el caso de Álvaro Noguera.

Los Noguera: tendencias de unas vidas

En un reciente libro, Alejo Schapiro (2021) se preguntaba, por otro motivo, si seremos capaces de contextualizar los acontecimientos en su época o por el contrario aquellos siguen siendo demasiado incendiarios para ser juzgados con la cabeza fría. En un análisis como el de estas páginas, ¿debemos necesariamente valorar trayectorias y hechos a partir del clima moral del presente o situarlos en las condiciones históricas en los que se produjeron? No es sencilla la respuesta. Pero cualquier repaso de la biografía de tres o cuatro generaciones necesita perspectiva, una cierta distancia y una frialdad en su juicio. El contexto es esencial.

Los Noguera fueron -y son- testigos de una parte de la historia de Valencia y de España y, al tiempo, fueron -y son- sus protagonistas. Su trayectoria refleja los diferentes momentos que aquella atravesó, implicando de manera directa a sus vidas y a sus actuaciones. Y aunque no ha sido un movimiento lineal, sí podemos descubrir centros de atracción, vectores de interés, tendencias de fondo que se han mantenido en el tiempo y que definen a los personajes y a la sociedad en la que vivieron. En esencia, podemos identificar al menos cuatro: Europa, la sociedad civil (incluyendo una cierta dedicación política), el mundo financiero y las instituciones económicas que han organizado la vida empresarial valenciana y española durante un siglo. De estos cuatro nodos, tal vez el de la política fue el que con mayor agilidad se acomodó a los tiempos que cada protagonista debió vivir.

Como hemos dicho, durante decenios, la perspectiva europea campeó entre los intereses familiares, bien participando en iniciativas políticas de base europeístas, bien trasladando, al contexto español y valenciano, ideas que circulaban por el resto del continente, tanto en el campo social, como político y cultural. Junto a este vector, la perspectiva asistencial y social, participando en asociaciones e iniciativas que en cada momento han pretendido bien suplir -cuando no lo había-, o complementar -cuando ya lo ha habido-, el protagonismo público de corrección de las consecuencias de la desigualdad y la injusticia social. Hablar de instituciones financieras y bursátiles en Valencia es hablar de la familia Noguera, como hemos visto, gracias a su activa participación en empresas de primer nivel y de carácter netamente valenciano (aunque con el tiempo incorporadas a otros proyectos), como fue el Banco de Valencia o el bolsín y más adelante la Bolsa de València. Por último, y más allá de las aventuras empresariales particulares (en campos industriales, comerciales y agrícolas), relatar la evolución de organizaciones económicas regionales como la Cámara de Comercio o Junta de Obras del Puerto de Valencia es encontrarse a los Noguera entre sus páginas.

Hay, por último, en los Noguera una cierta fidelidad a una manera de entender el País Valenciano, su sociedad y sus instituciones, su tejido económico y productivo, su realidad como colectividad identificable e identificada, singular y propia. No es la única sensibilidad al respecto, ciertamente, pero es una de las que han permitido que este país sobreviva y se reconozca todavía hoy.

Josep V.Boira. Universitat de València

Bibliografía

- Bono, Emèrit (2009) “Álvaro o el civismo democrático”, pp.89-94. En *Palabras para Álvaro*. Fundación Libertas 7, 220 pp.
- Cebrián, Juan Luis (2016) *Primera Página. Vida de un periodista, 1944-1988*. Debate.
- Cebrián, Juan Luis (2009) “Las dos almas de Álvaro”, pp.179-182. En *Palabras para Álvaro*. Fundación Libertas 7, 220 pp.
- Climent, Eliseu (2009) “Álvaro Noguera i jo”, pp.95-100. En *Palabras para Álvaro*. Fundación Libertas 7, 220 pp.
- Del Álamo, M. (1998), “Constructores ferroviarios valencianos: construcciones Devis (1891-1947) y Material y Construcciones S.A. (1947-1957) en la historia industrial de la ciudad de Valencia», en Muñoz, M; Sanz, J. y Vidal, J. (eds.) *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848-1998. Economía, industria y sociedad*, Madrid, FFE, pp. 809-828.
- Gabarda, Vicent (2021) *El cost humà de la repressió al País Valencià (1936-1939)*. Publicacions de la Universitat de València, 672 pp.
- Ginès, Andreu (2014) *La instauració del franquisme al País Valencià*. Publicacions de la Universitat de València, 384 pp.
- López, Julio (2016) “Populismo y propaganda municipal en la Valencia del General Primo de Rivera: el marqués de Sotelo (1923-1930)”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V Historia Contemporánea*, n.28, pp.307-328.
- Moreno, Roque (2002) “Políticas e instituciones económicas en el “nuevo Estado”. *Pasado y memoria: Revista de Historia Contemporánea*, pp.33-58.
- Noguera Puchol, José Antonio (2009) “Siempre una aportación inestimable”, pp.125-131. En *Palabras para Álvaro*. Fundación Libertas 7, 220 pp.
- Pérez Benlloch, J.J. (2009) “Un burgués cabal”, pp.121-124. En *Palabras para Álvaro*. Fundación Libertas 7, 220 pp.
- Pérez Casado, Ricard (2009) “Álvaro Noguera”, pp.103-108. En *Palabras para Álvaro*. Fundación Libertas 7, 220 pp.
- Reig, Ramiro (2005) “Vicente Noguera Bonora (1891-1936) y José Antonio Noguera de Roig (1918-2003)”, pp.238-248. En *Cien empresarios valencianos*, LIDL, 648 pp.
- Ruiz Monrabal, Vicente (2009) “Un político discreto y eficaz”, pp.74-78. En *Palabras para Álvaro*. Fundación Libertas 7, 220 pp.

Schapiro, Alejo (2021) *La traición progresista*. Península, 158 pp.

Sena, Ernest (2009) "Paraules per a Álvaro Noguera", pp.25-36. En *Palabras para Álvaro*.
Fundación Libertas 7, 220 pp.